

JUDÍO RICO

JUD.RICO.- **Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?**

JESÚS.- ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.

JUD.RICO.- **¿Cuáles?**

JESÚS.- No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo.

JUD.RICO.- **Todo eso lo guardo desde joven. ¿Qué me falta?**

JESÚS.- Si quieres ser perfecto te falta una cosa: vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza. Luego ven y sígueme.

MATEO

JESÚS.- en verdad os digo, ¡qué difícil es para los ricos entrar en el reino de los cielos! Más difícil que a un camello pasar por el ojo de una aguja...

MATEO.- **¿Quién, entonces, podrá salvarse?**

JESÚS.- Nada es posible para el hombre y todo es posible para Dios.

TOMÁS

JESÚS.- [...] Sí, uno de vosotros me va a entregar y me hará traición.

TOMÁS.- **¿Uno de nosotros?**

PEDRO.- Maestro, dime quién es.

[...]

JESÚS.- [...] vendré otra vez a vosotros y os llevaré conmigo, para que donde Yo estoy estéis también vosotros. Que ya sabéis a donde voy y sabéis también el camino.

TOMÁS.- **Señor, no sabemos a dónde vas, pues, ¿cómo podremos saber el camino?**

JESÚS.- Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por Mí.

HERODÍAS

HERODES.- ¿A qué se debe este honor? Los príncipes de los judíos en mi humilde palacio.

CORTESANO.- Vendrán a comprobar si te has desplazado de Galilea a Jerusalén para cumplir con el precepto de la Pascua.

HERODÍAS.- **O quizás se habrán atrevido, por fin, a decirte a la cara que yo, Herodías, la esposa de tu hermano Filippo, soy una concubina.**

[...]

HERODES.-[...] haz aquí, delante de nosotros, ahora mismo, alguno de tus milagros y enseguida te dejo en libertad.

SALOMÉ.- ¡Que se levante volando por los aires!

HERODÍAS.- **¡Que nos ponga aquí delante un pebetero encendido con perfumes de la Arabia!**

CORTESANOS

HERODES.- ¿A qué se debe este honor? Los príncipes de los judíos en mi humilde palacio.

CORTESANO.- **Vendrán a comprobar si te has desplazado de Galilea a Jerusalén para cumplir con el precepto de la Pascua.**

[...]

CAIFÁS.- Señor, no veas en él nada extraordinario, es un embaucador que se ha atrevido a llamarte zorra.

CORTESANO.- **Y a vosotros os dice hipócritas, sepulcros blanqueados, hijos de víbora.**

[...]

HERODÍAS.- ¡Que nos ponga aquí delante un pebetero encendido con perfumes de la Arabia!

CORTESANO.- **Y dos toneles de vino de Munda...**

JUDÍO 3

JUDÍO.- **Maestro, sabemos que eres sincero y enseñas el camino de Dios con verdad, y no te preocupa lo que la gente sea. Dinos: ¿es lícito pagar el impuesto al César o no?, ¿lo damos o no lo damos?**

JESÚS.- Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. ¿De quién es la imagen y la inscripción de este denario?

JUDÍO.- **Del César.**

JESÚS.- Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

ABDARÓN

ABDARÓN.- ¡Silencio!, ¡silencio! Se va a iniciar el proceso contra Jesús de Nazaret, que ha blasfemado al proclamarse un enviado de Dios y erigirse en rey de los judíos. ¡Silencio! Aquí está presente para que se juzgue su conducta y se emita posteriormente una sentencia.

[...]

ABDARÓN.- Los falsos testigos pueden recibir la misma pena que el acusado..., y aquí se habla de pena de muerte...

SAMUEL.- [...] ¿no hayamos encontrado dos, siquiera dos, que digan exactamente lo mismo?

ABDARÓN.- ¿No será mejor que el reo quede detenido, y que nos volvamos a reunir después de la Pascua?

SAMUEL

SAMUEL.- Con tu permiso, Gran Josefo Caifás.

CAIFÁS.- Habla, hermano.

SAMUEL.- Me permitiré recordarte que nuestras leyes prohíben celebrar juicios en la noche; que nuestras leyes prohíben juzgar en la Pascua; que nuestras leyes no condenan si no hay dos testigos, por lo menos, que digan exactamente lo mismo, separados el uno del otro; que nuestras leyes prohíben juzgar y condenar en un mismo día; que nuestras leyes...

CAIFÁS.- ¡Basta! No temas, Samuel. [...]

[...]

SAMUEL.- Perdóname, Gran Nasi, pero hasta ahora no han aparecido dos testigos que digan las mismas palabras contra el Nazareno. ¿Es posible que entre tantos concedores de las maldades de este hombre no hayamos encontrado dos, siquiera dos, que digan exactamente lo mismo?

SAN JUAN

JUAN.- **¡Raquel, Raquel!**

RAQUEL.- ¡¿Eh?! ¿Quién entra?

JUAN.- **Soy yo, mujer, ya me conoces. Juan de Zebedeo.**

RAQUEL.- ¡Ah, sí, Juan! ¿A dónde vas tan decidido, Juan? No son horas de traer pescado. ¿Quién es ese hombre que te acompaña?

JUAN.- **Déjanos subir a la Gran Sala, Raquel, que no te pondremos por ello en ningún compromiso. Ya sabes que soy conocido en la casa. Y este hombre es un buen amigo mío.**

RAQUEL.- Haz lo que quieras.

JUAN.- **¿Me aguardas aquí, Pedro? Subiré yo solo para no despertar sospechas y te comunicaré que ha sido del Maestro.**

PEDRO.- No. [...]

JUDAS

JUDAS.- **¡Os suplico que me atendáis un momento!**

CAIFÁS.- ¿Qué quieres ahora?

ABDÍAS.- ¿Acaso vienes a pedir más dinero?

JUDAS.- **He pecado entregando sangre inocente. Tomad vuestra bolsa de plata. ¡Es inocente!**

ANÁS.- ¿Qué dices, hijo de Simón Iscariote?

CAIFÁS.- A nosotros qué nos importa lo que tú digas. Alla tú.

ANÁS.- Haberlo visto antes.

JUDAS.- **¿Y vosotros sois los santos que juzgáis al pueblo de Dios? ¡Cruelles! ¡Malditos!**
[...]

JUDAS.- **¡Malditos! En culebras y demonios se os conviertan cada una de esas monedas, precio de mi perdición. Como puñaladas de odio las estoy sintiendo en mi corazón. ¡Malditos, Anás y Caifás, hijos de víbora! ... ¡Maldito yo que os fui a buscar!,... ¡Maldita la hora en que oí vuestras palabras de serpiente...! ¡No hay remedio para mi desesperación...! Pero yo pondré fin a este delito tremendo siendo mi juez y ejecutor. ¡Maldito el día en que nací...! ¡Maldito yo...! ¡Maldito yo...!**